

LA TRANSMISIÓN (COBRA KAI)

Sabido es que en el quehacer educativo la transmisión ocupa un rol muy importante, se entiende como aquello que se quiere sostener en el tiempo, y entregar a los recién llegados (como archivo) para ser cuidado y modificado.

En la serie cobra Kai la transmisión tiene un lugar relevante, ambos protagonistas han recibido un archivo de distintos maestros y han podido escribir distintos futuros. Por un lado, quien recibió lo que podríamos llamar el buen legado, un legado sabio, de cuidado, de conocimiento del propio cuerpo y de respeto. Y por otro, quien recibió todo lo contrario, un legado hostil, duro, rígido y muchas veces violento. Dos tipos de transmisión que en algún punto refieren a dos biografías.

Dice Debray (1997) que la transmisión es esencialmente un traslado en el tiempo, que permite unir el pasado con el presente y al mismo tiempo proyectar futuro. A diferencia de la comunicación, en donde maestro y estudiante deben estar presentes, en la transmisión puede haber ausencia física del maestro, tanto como lo muestra la ausencia de Miyagi en Cobra Kai.

En esta historia, donde se muestran las maneras y lo humano de la transmisión, aparece la búsqueda de la segunda oportunidad, que todo el tiempo tensiona con lo que Brooks (2016) llama: la cultura del desprecio.

La segunda oportunidad que busca Johnny con base en su oscuro presente, y su forma bravucona de enseñar, lo hace darse cuenta a que tener una historia triste que contar, (una biografía) no le da derecho a ser un bravucón, como tampoco el tener una historia de éxito da derecho a volverse inspiración.

Ambos protagonistas con sus distintas formas de ser, y de hacer, se enfrentan a la cultura del desprecio, gestada desde los diferentes relatos y por sobre todo, desde la transmisión y transformación que se hace de ellos.

¿Quién gana y quien pierde en esta competencia?

Quizás el problema sea que la transmisión también se ha vuelto competitiva, y la promesa de transformar lo recibido ha sido escasamente comunitaria. Quizás debamos considerar aprecio por lo que estamos transmitiendo, no solo por gusto o interés sino, por sobre todo, por cuidado.

(Por cierto, la patada del final siempre fue ilegal. Pero alguien tenía que ganar!)

